

and the Prehistory of Languages, Colin Renfrew y Peter Foster, eds., pp. 183-94. Cambridge: McDonald Institute of Archaeological Research.

JACKSON, James

2007 *Indo-European Linguistics. An Introduction*. Cambridge: Cambridge University Press.

KULEMZIN, Vladislav, Nadezhda LUKINA, Timofei MOLDANOV y Tat'yana MOLDANOVA

2006 *Khanty Mythology*. Budapest - Helsinki: Akadémiai Kiadó - Finnish Literature Society.

LOPATIN, Ivan

1960 *The Cult of the Dead among the Natives of the Amur Basin*. La Haya: Mouton.

MAŃCZAK, Witold

2009 «Lat. DEUS et DIVUS». *Studia Indogermanica Lodziensia* 6: 187-192.

MEIER-BRÜGGER, Michael

2003 *Indo-European Linguistics*. Berlín: Walter de Gruyter.

RICE, Keren

2011 «Dene-Yeniseian». *Diachronica* 28 (2): 255-271.

VAJDA, Edward

2001 *Yeniseian Peoples and Languages. A History of Yeniseian Studies with an Annotated Bibliography and a Source Guide*. Surrey: Curzon.

WERNER, Heinrich

2004 *Zur jenseits-indianischen Urverwandtschaft*. Wiesbaden: Harrassowitz.

José Andrés ALONSO DE LA FUENTE

Universidad Complutense de Madrid / Euskal Herriko Unibertsitatea (España)
ocitartson@hotmail.com

Christophe GIUDICELLI (editor), *Fronteras movedizas. Clasificaciones coloniales y dinámicas socioculturales en las fronteras americanas*. El Colegio de Michoacán – Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA) – Embajada de Francia en México. México, 2010. 290 páginas, con ilustraciones en b/n, notas, bibliografías e índice de figuras. Edición rústica. 23 x 16 cm. ISBN: 968-6029-88-5.

Las fronteras de la América colonial han sido desde siempre objeto de un estudio centro/periferias que tendió a fundirlas en una absoluta indiferenciación. Todos los habitantes de las distintas fronteras resultaban así bárbaros –cuando no directamente salvajes– dispuestos a acabar con el orden colonial establecido y a los que, por consiguiente, había que mantener a raya (y en la raya, al otro lado del límite). Pueblos que el discurso colonial clasificaba a la vez desde su homogeneización como la antítesis de la civilización y desde su atomización en «naciones»; un orden clasificatorio este último que a la larga derivó en procesos de etnogénesis, cuando estas «naciones» acabaron adquiriendo (por cuenta propia o por imposición ajena) estatuto de «etnias».

Fue éste un proceso clasificatorio en buena medida resultante de las propias dinámicas socioculturales de la vida en la frontera, pero que sin embargo resultó en ocasiones claramente orquestado por las divisiones misionales –jesuitas y franciscanas fundamentalmente–, las demarcaciones tributarias o de reclutamiento de mano de obra indígena o las directrices de la guerra. En cualquier caso, podría decirse que los agentes coloniales, todos ellos pero en especial los funcionarios de la Corona, cayeron presas de un ansia clasificadora que más pronto que tarde, y a rebufo de las viejas historias naturales y morales, se enquistó en la ciencia histórica de la época y se consolidó en ese positivismo decimonónico desde el cual se asentaron las bases de la antropología moderna. Habitadas así por pueblos bárbaros equivalentes a aquellos que arrasaron el *limes* romano y desbarataron las bases civilizatorias de la vieja Europa, las fronteras del imperio español en Indias fueron conceptuadas negativamente desde el rubro el estereotipo de periferias marginales. Cualquiera de estos pueblos resultó entonces estigmatizado por su condición de indios (de guerra) por conquistar, *chichimecas*, *aucas*, *caribes*, todos ellos sin Dios, sin Rey y sin Ley, carentes de virtud alguna, desprovistos a veces de *alma (cristiana)* e incluso equiparados a animales salvajes, todo lo cual justificaba la *guerra justa* contra ellos. Más allá de sus particularidades, el discurso hegemónico de la Colonia tendió a hacer *tabula rasa* de todos ellos –como en otra época ya hicieran los imperios indígenas, azteca e inca, que precedieron al español en el dominio de las llamadas áreas nucleares mesoamericana y andina–, lo mismo que siglos después harían los forjadores de las nuevas patrias independientes en aras del progreso y la modernidad; precisamente lo mismo que todavía hoy siguen haciendo –quizás algo más disimuladamente y puede que hasta al amparo de eufemismos en ocasiones pseudoantropológicos– algunos gobiernos que pretenden apurar a sus países a ese mismo carro.

Precisamente frente a ese discurso hegemónico es desde donde se posiciona este volumen compilado por Giudicelli, y en el que se dan cita trabajos de historia y antropología que se empeñan en poner al descubierto los puntales discursivos e ideológicos de dichas clasificaciones coloniales. En este afán se dan cita en la obra trabajos que aspiran a reconstruir (desde adentro) las condiciones históricas de producción de tales discursos, poniendo el acento en las dinámicas socioculturales de adaptación, mestizaje, resistencia y etnogénesis de varios de estos grupos de estas periferias barbarizadas, no sólo durante la Colonia sino también en época republicana; dinámicas que aseguraron la supervivencia de unas sociedades que, en última instancia, latían encorsetadas en categorías impuestas desde fuera y en las que en ocasiones estaban quedándose sin aire.

Desde estos planteamientos, y luego de una Presentación a cargo del editor, la obra queda dividida en tres partes bien diferenciadas. La primera de ellas, de corte más bien epistemológico, arranca con el intento de Jean Loup Amselle de tender puentes entre África, América y Europa a la hora de plantear itinerarios culturales que vayan de la reconstrucción de las etnias a la conexión de las culturas. A este trabajo siguen los de Chantal Caillavet sobre el proceso colonial de invención de las fronteras desde las categorías presupuestas de tiempo, espacio y cultura; de Carmen Bernand en torno a la figura de Alonso de Sandoval y la construcción de las ‘naciones africanas’ del Nuevo Mundo; y de Guillaume Boccara, que desde la antropología política ahonda

en las categorías coloniales, las tipologías antropológicas y la producción de la diferencia.

La segunda parte se centra en el norte novohispano de la Nueva Vizcaya de los siglos XVI y XVII, con los textos de Christophe Giudicelli respecto de la traducción etnográfica de las clasificaciones coloniales; de Chantal Cramaussel sobre la consideración de *los gentiles* en la producción del discurso colonial del XVII; y de Salvador Álvarez acerca de la construcción del indio neovizcaíno del XVI desde los estereotipos del tributario infiel habitante de reinos lejanos.

Finalmente, la tercera parte profundiza en los procesos de (re)construcción identitaria a partir de dinámicas de convergencia e integración de elementos de muy diversa procedencia cultural; una problemática de mestizaje y etnogénesis que Claudia García presenta para el caso de la costa caribe de Nicaragua y Honduras; Stefania Capone proyecta sobre la idea del negro insumiso y las nociones de *palenque* y *quilombo* en Cuba y Brasil; y que Neyra Patricia Alvarado Solís enfoca desde la dinámica espacial y social del *costumbre* mexicano de San Pedro Jícaras, en la Sierra Madre Occidental del estado de Durango.

En suma, una obra coral que atiende a las fronteras de la América colonial desde una perspectiva periférica, aunque ni mucho menos con la intención de analizar las particularidades de cada una de las marginales objeto de estudio, sino más bien de contextualizar la historia específica dentro del discurso colonial hegemónico para, al mismo tiempo, devolverlas a su propio devenir histórico.

Francisco M. GIL GARCÍA

Dpto. de Historia de América II (Antropología de América)
Universidad Complutense de Madrid (España)
fmgilgar@ghis.ucm.es